

Los principios del método teológico de Santo Tomás a partir de la noción de sacra doctrina

Pbro. Juan Lisandro Scarabino

FASTA

RESUMEN

Con el presente artículo queremos señalar los principios del método teológico de Santo Tomás. Dicho objetivo lo abordamos desde la noción de sacra doctrina, la cual es hoy en día es una noción olvidada y de ahí proviene la dificultad para su correcta comprensión. De ahí que se tienda a identificarla con la teología, restringiéndola fuertemente.

Para Santo Tomás es una noción muy importante. Por esta razón toda la primera cuestión de la Suma Teológica gira sobre ella, pues la sacra doctrina es necesaria para quien se adentra en el conocimientos teológico. Es una ciencia en el sentido estricto del término; pero también es sabiduría, porque tiene por sujeto al mismo Dios.

En la noción de *sacra doctrina* encontramos los principios del método del Aquinate, los cuales deberán ser completados con la oración y la meditación de estas realidades divinas.

PALABRAS CLAVES: Sacra Doctrina, Teología, Santo Tomás de Aquino, Método Teológico, Tomismo

ABSTRACT

This paper tries to note the concepts of the theologic method of St. Thomas Aquinas, from the notion of “sacred doctrine”, which is forgotten nowadays. In fact, this concept is frequently identified with Theology.

In the St. Thomas' work, the “sacred doctrine” is a very important notion and it's the focus of attention in the first part of Summa Theologica, because it's really necessary to go into de theological knowledge. It's a science but it's wisdom too, because its subject is God. That's the reason why this concept should be complemented with prayer and meditation of these divine realities.

KEYWORDS: Sacred Doctrine, Theology, St. Thomas Aquinas, Theological method, Thomism

Introducción

El presente artículo trata sobre los principios del método teológico de Santo Tomás a partir de la noción de “sacra doctrina”. Es, ante todo, una reflexión, que parte de la primera cuestión de la *Suma Teológica*.

Por esta razón el presente trabajo versará en torno a esta primera cuestión¹ y su objetivo será realizar una presentación de los artículos, iluminando el texto con comentarios de quienes han estudiado este tema. Para ello, dividiremos el trabajo en cuatro capítulos. En primer lugar, realizaremos una clarificación de la noción de sacra doctrina que utiliza Santo Tomás, observando la necesidad de su uso. Luego la presentaremos como ciencia y seguidamente, como sabiduría; por último, diremos algunas palabras sobre el sujeto de la doctrina sagrada.

Noción de “sacra doctrina” y su necesidad

Santo Tomás encierra con la expresión “sacra doctrina” todo su quehacer teológico. Sin embargo, hoy en día, ha perdido el significado que poseía en aquel momento. Por esta razón, debemos remontarnos al siglo XIII para rastrear este significado, en los mismos texto de Santo Tomás.

Para esto, debemos referirnos a la cuestión con que comienza el Aquinate comienza su magna obra, la *Suma Teológica*. Al respecto encontramos en Luis Martínez Fernández una afirmación que corrobora lo que acabamos de decir: “Su concepto de Teología está expresado principalmente en la I quaestio de su *Summa Theologiae*, donde le da el nombre genérico de Sacra Doctrina...” (Martínez Fernández 1998: 51). Teniendo esta cuestión como base, intentaremos encontrar el significado de “sacra doctrina” para el Angélico.

Pero entonces, surge una primera gran dificultad: ya que no hay una definición exacta de este concepto; es más, ni siquiera sus comentaristas se ponen de acuerdo sobre el significado. Por ejemplo, Alszeghy sostiene que es imposible encontrar un significado del término desde Cayetano hasta Yves Congar (Cf. Alszeghy citado en Martínez Fernández 1998: 94). Otros, en cambio, identifican como sinónimos los términos Sacra Scriptura, Sacra Doctrina y Teología. Es de tal opinión Bonnefoy (Martínez Fernández, 1998: 95).

A su vez Chenu, dice que es un término ambivalente que significa: “revelación” en el primer artículo de la Suma y “Teología” en los restantes de la cuestión I (Martínez Fernández, 1998: 95).

Hasta el momento, solamente podemos afirmar que “sacra doctrina” es un término indeterminado, lo cual no quiere decir que no posea significado o contenido, sino todo lo contrario: es un término tan rico y tan lleno de contenido que no puede ser encerrado en ninguna definición.

Pero demos un paso más: hagamos un análisis de los términos.

¹ Para todo este artículo, cuando se cita la cuestión I de la *Suma Teológica* (Santo Tomás 2001).

Al utilizar la palabra “sacra”, se está queriendo decir que estamos ante un saber divino; saber del que podemos, sin embargo, participar. No se trata de un saber humano, sino del mismo saber de Dios y de las realidades santas. Pero para poder conocer lo “sacro”, se hace imperioso escuchar, meditar y reflexionar lo que el mismo Dios ha querido revelar:

...lo esencial es escuchar lo que Él nos dice sobre sí mismo y sobre el hombre y su destino. La misión primera de la sacra doctrina es escuchar y meditar sobre lo que Dios revela; Dios mismo está en el centro de ella y todo lo demás debe ser referido a Él (Elders, 1992: 53).

Y lo que Dios revela se encuentra, en primer lugar, en la *Sacra Scriptura*, fuente primera, ya que es la misma Palabra de Dios; también, en los comentarios realizados por los Padres y los Doctores de la Iglesia, en la liturgia, el derecho canónico y las definiciones de la Iglesia que forman parte de la interpretación y explicación de la Revelación. Afirma Elders: “Desde los orígenes de la Iglesia se ha iniciado una reflexión sobre el texto de la Sagrada Biblia. Los comentarios de los Padres y los grandes autores de la primera época constituyen la sacra doctrina” (1992: 52).

Más adelante, el autor se aventura a dar un significado: “Santo Tomás se sirve de la expresión sacra doctrina, término que significa el contenido de la Biblia, es decir de lo que Dios nos ha revelado, y al mismo tiempo la enseñanza de la Iglesia” (1992: 54).

Nos queda, todavía, analizar el otro término que compone nuestra palabra: “doctrina”. Con él, se hace referencia a la transmisión de este saber sacro, la cual presupone el derecho a la argumentación. Esta cuestión la analizaremos más adelante, al hablar de la sacra doctrina como ciencia.

Nos parece muy acertado el razonamiento que realiza el comentador Fr. Alberto Tijero, que transcribimos a continuación:

Es [la sacra doctrina], en su tiempo, un concepto muy indeterminado, con una gran equivocidad técnica. Sto. Tomás comprende bajo esa expresión la enseñanza cristiana en toda su amplitud: la revelación y cuanto de ella procede, tal como es manejada en la Iglesia, sin excluir la función científica de su enseñanza. La identificaríamos con lo que nosotros llamamos la tradición. ‘Doctrina’ pone énfasis en el aspecto de la transmisión del saber a otro: ante todo, en el acto mismo por el que se transmite; después en el contenido de lo transmitido. Sacra doctrina es, pues, algo mucho más amplio que lo que entendemos hoy estrictamente por teología. Es la enseñanza cristiana relativa a la salvación, que procede de la revelación y que abarca la Sagrada Escritura, la predicación, catequesis, apología, etc. Presupone, en cualquier caso, un conocimiento supraracional (2001: 75).

Dicho sintéticamente estos son los significados del concepto de sacra doctrina para Santo Tomás. Etienne Gilson lo expone poéticamente en estos términos:

La verdad sobrenatural nos llega únicamente como un río que cayera, por así decirlo, en cascadas de Dios, que es su fuente, a los ángeles, que la reciben en primer lugar según el orden de las jerarquías angélicas; después de los ángeles a los hombres, en donde alcanza primeramente a los Apóstoles y a los Profetas, y, a continuación, se expande entre la multitud de los que la aceptan por la fe. Por consiguiente, la ciencia sagrada, o teología, tiene por fundamento la fe en la revelación hecha por Dios a aquellos que llamamos Apóstoles y los profetas. Esta revelación les confiere una autoridad divina, así

pues inquebrantable, y la teología reposa completamente sobre la fe en su autoridad (1989: 28).

Ya tenemos, por lo menos, una mínima idea de lo que significa “sacra doctrina” para Santo Tomás. Adentrándonos entonces en el primer artículo de la primera cuestión de la *Suma Teológica*, como habíamos anunciado, veamos el razonamiento que realiza el Angélico para mostrar la necesidad de dicha doctrina, además de las disciplinas filosóficas.

En el cuerpo del primer artículo plantea, ante todo, la necesidad de la existencia de una doctrina basada en la revelación por dos razones:

- el hombre está ordenado a Dios como a su fin. Sin embargo, este fin excede la capacidad de comprensión de la razón. Pero es necesario que el hombre conozca el fin hacia el cual tiende, por lo que este fin se le tiene que revelar.
- la razón humana puede conocer verdades sobre Dios. Sin embargo, es necesario que estas verdades sean también reveladas. De lo contrario la descubrirían pocos hombres, después de mucho tiempo y con muchos errores.

Y del conocimiento de Dios depende la salvación del hombre. Entonces para que la salvación llegue con más seguridad y prontitud es necesaria la Revelación. En esta cuestión se plantean dos objeciones.

La primera de ellas es tomada del libro del Eclesiástico: “no busques lo que está encima de ti” (Ecli 3, 22). Y lo asequible a la razón se encuentra en las ciencias filosóficas; luego no hay que buscar más allá de ella.

En la respuesta que da a dicho argumento, utiliza las mismas armas que su adversario. Cita también el Eclesiástico: “te han sido mostradas muchas cosas superiores al pensamiento” (Ecli 3, 25). Y en esto consiste la sacra doctrina: en aceptar por fe lo que Dios nos muestra, lo que le revela al hombre.

La segunda de las objeciones afirma que no cabe más ciencia que la del ser; y la filosofía trata de todos los seres, incluso de Dios. Es la parte de la filosofía que Aristóteles llama “Teología”.²

Santo Tomás responde que esta afirmación es verdadera, pero de ello no se sigue que no sea necesaria otra ciencia, porque la diversidad de las ciencias se da bajo los distintos puntos de vistas según los cuales se las mire. La filosofía estudia a Dios desde el punto de vista de la razón natural, en cambio, la sacra doctrina lo hace desde la Revelación.

La sacra doctrina como ciencia

Acabamos de analizar lo que significa la noción de sacra doctrina para Santo Tomás; luego, vimos, ya entrando en la primera cuestión de la *Suma Teológica*, la necesidad de dicha doctrina, distinta de la filosofía. Ahora nos corresponde investigar si es una

² El texto de Aristóteles que utiliza Santo Tomás corresponde al *Comentario a los Metafísicos*, c.1, n.7.

ciencia o no. Y esta pregunta va a plantearse al Angélico a continuación. Por lo tanto, en el artículo 2, va a responder si la doctrina sacra es ciencia.

Antes de responder afirmativa o negativamente, va a realizar algo que es propio de su método teológico: va a definir lo que entiende por el concepto en duda. En este caso, va a definir lo que significa “ciencia”.

Para el Aquinate, hay 2 tipos de ciencias: la que se basa en los principios conocidos por la luz natural del entendimiento, como por ejemplo la aritmética y la geometría; y, la que se basa en los principios demostrados por otra ciencia superior, como por ejemplo, la música que se basa en los principios de la aritmética.

Santo Tomás, sin dar lugar a ninguna discusión, afirmará que la sacra doctrina no es ciencia según el primer género pero sí lo es según el segundo, ya que procede de principios conocidos por la luz de otra ciencia superior: la ciencia de Dios y de los bienaventurados.

En este punto, realizará dos objeciones: la primera de ellas es muy lógica, porque dice que toda ciencia tiene que basarse en principios evidentes, algo que no ocurre con la doctrina sagrada, pues sus principios son los artículos de la fe, que no son de suyos evidentes. La respuesta que elabora gira en torno a una distinción: los principios son evidentes por sí o se reducen a lo conocido en otra ciencia superior y esto ocurre con la sacra doctrina.

En la segunda objeción, afirma que no hay ciencia de lo singular y que la doctrina sagrada trata de cosas particulares. Nuevamente, para responder, realiza otra distinción, y de esta forma, le concede a su adversario que la doctrina sagrada hable de cosas particulares, pero no porque sea el objeto principal sino porque son aperturas. La Revelación divina es el fundamento de la Escritura y de la doctrina sagrada.

Ahora bien, esta ciencia ¿es una o múltiple? A primera vista parece que es múltiple, porque, citando a Aristóteles, quien dice que algo es ciencia cuando su sujeto es de un solo género, parece que en la sacra doctrina se tratan temas que no son del mismo género, como por ejemplo, el Creador y la creatura. Además, en diversas ciencias filosóficas, se trata de los ángeles, de los seres corpóreos y del comportamiento de los hombres.

Sin embargo, basado en la frase del libro de la Sabiduría (Sab 10, 10), que dice que le dio la ciencia de los santos, va a mostrar que esta ciencia es una. Y esto porque se la considera bajo el aspecto formal y no el material. Así la sacra doctrina considera algunas cosas en cuanto reveladas por Dios y todo lo que puede ser revelado por Dios cae bajo el aspecto formal del objeto.

Concluye Elders su comentario a este artículo afirmando que “...todos los temas tratados en teología reciben su unidad del hecho que han sido revelados por Dios” (1992: 56).

Y de esta forma, se da el principio para responder a las objeciones realizadas: la sacra doctrina no se ocupa por igual de Dios y de las creaturas, sino que se ocupa de Dios como objeto principal y de las creaturas en cuanto referidas a Él como su principio y su fin. Así queda respondida la primera objeción. Y para hacer lo propio con la segunda, hace una analogía con los sentidos humanos, entre los sensibles, que son varios, y el sentido común, que es uno.

Leo Elders realiza la siguiente afirmación que nos parece de gran importancia: “En conclusión, hay que decir que este artículo de la primera cuestión de la *Summa Theologiae* es de importancia fundamental para el problema del método en teología” (1992: 57).

Lamentablemente no argumenta su afirmación. Pero creemos saber por qué afirma lo citado. Hoy en día se enseña la teología demasiado fragmentada. Son muchas las disciplinas: dogmática, moral, liturgia, derecho canónico, exégesis, teología espiritual, teología pastoral... Y esto lleva a que se pierda de vista la unidad de la ciencia, lo mismo que cuando se intenta explicar la teología desde el hombre, dejando de lado a Dios. Parece absurdo, pero en la actualidad es algo corriente. Y con esto ya no sólo el objeto material es distinto, sino también el formal. Es lógico, de esta forma, que no haya unidad. Por esta razón creemos que Elders realiza esta afirmación sobre la importancia de este artículo para el método de la teología. No debemos olvidar que la unidad está dada por el objeto formal, que es Dios. Cuando se pierde esto de vista, se deja de hacer teología.

En este punto, Santo Tomás da un paso más al plantearse si es una ciencia práctica o no. Y la respuesta que va a dar viene articulada del artículo anterior: al tratar más de lo divino que de lo humano, va a ser más especulativa que práctica. Y, además, cuando trata de las realidades humanas, lo hace en cuanto que el hombre se encamina al perfecto conocimiento de Dios, ya que en ese conocimiento consiste la felicidad plena. De esta forma, responde en esta cuestión a las objeciones del adversario.

Asombra la simplicidad con que lo hace y también que no niegue nada. La sacra doctrina, si bien es principalmente teórica, no deja de ser a su vez práctica. Y además, de su conocimiento depende la felicidad que el hombre busca cuando actúa. De esta manera, el estudio de la teología forma parte de la felicidad del ser humano. “Así todo nuestro estudio [el teológico] servirá para estar en la presencia de Dios y alabar su misericordia” (Elders 1992: 58-59).

Queda por resolver aún cuál es la dignidad de la sacra doctrina. Respuesta que dará en el artículo 5, al preguntarse si nuestra doctrina es más digna que las otras ciencias. El Angélico responderá afirmativamente, tanto si se la considera como especulativa o como práctica.

- Entre las ciencias especulativas: la sacra doctrina es superior tanto por la certeza que brinda como por la dignidad de la materia que trata. La sagrada doctrina, al estar fundada en la luz de la ciencia divina no puede fallar, hecho que sí ocurre con las ciencias fundadas en la razón natural. Y la materia sobre la cual trata es la más digna ya que por su sublimidad sobrepasa la misma razón humana. Las otras ciencias, en cambio, solo consideran lo que está sometido a la razón.
- Entre las ciencias prácticas: el fin al que está orientada la sacra doctrina es el fin más alto, la felicidad eterna, luego es la más digna de todas las ciencias.

Es muy interesante la primera objeción de su adversario: dice que las otras ciencias parecen más ciertas que la sacra doctrina, ya que los principios de aquellos no pueden ser puestos en dudas, mientras que los de la sacra doctrina sí, pues son los artículos de la fe. Santo Tomás va a darle razón al adversario: es cierto que admiten dudas, pero sólo

para nosotros por la debilidad de nuestro entendimiento. Esta duda no tiene su origen en la incertidumbre del contenido sino en el entendimiento.

La segunda objeción dice que las ciencias inferiores toman sus principios de las ciencias superiores y la sacra doctrina toma algo de las ciencias filosóficas. Luego es inferior a éstas. El Aquinate responde diciendo que nuestra ciencia puede tomar algo de las disciplinas filosóficas pero no por necesidad sino para explicar mejor lo que ésta ciencia trata. No toma sus principios de otras ciencias, sino directamente de Dios por Revelación. Y también, si toma algo de las ciencias inferiores, es por la fragilidad de nuestro entendimiento.

Comenta Elders de la siguiente manera esta cuestión:

...la sacra doctrina no necesita de la filosofía (es evidente que ciertos autores cristianos han enseñado el Evangelio sin conocer la filosofía). Pero para manifestar las verdades de fe y defenderlas (y para desarrollar al mismo tiempo el saber teológico de una forma sistemática) la sacra doctrina pide prestados conceptos y principios a la filosofía. Por eso, semejantes principios tienen un papel subordinado (1992: 59).

Podemos, en este momento, sistematizar dónde se ubica el uso de la filosofía, siguiendo al *Dictionnaire de théologie catholique* (1946: 739). Dicho diccionario presenta dos tipos de argumentos que existen en la teología: los propios y los extraños.

Argumenta **propria** ex necessitate = auctoritates Scripturae (lumen revelationis divinae)

Argumenta **propria** probabiliter = auctoritates doctorum.

Argumenta **probabilia** quasi ex propriis = auctoritates doctorum.

Argumenta **probabilia extranea** = auctoritates philosophorum (lumen rationis humanae)

La filosofía sirve para argumentar pero no da argumentos propios, sino argumentos extraños y probables. La utilización de este tipo de argumentos es la gran genialidad de Santo Tomás en su método teológico, ya que gracias a este tipo de argumentos, la sacra doctrina se encarna en la razón, sumando a la teología todo lo recibido, siempre y cuando ayude a la comprensión de la fe, provenga de dónde provenga. Al respecto, escribe Luis Martínez Fernández:

...Tomás no renuncia, entonces al legado recibido. Pero su gran genialidad va a consistir en la utilización plena de las potencialidades de la razón en el interior de la Palabra, de la fe también, buscando una nueva dimensión de crecimiento en su comprensión. Hasta él si se exceptúan intentos de explicación racional de los profundos Dei –Abelardo, p.e.- esta utilización es casi vergonzosa y en línea de defensa constante (1998: 53).

Pero sobre esto volveremos a la hora de analizar el séptimo artículo.

Es el momento ahora de sistematizar el aporte que la razón le brinda a la sacra doctrina. Antes que nada es necesario tener presente que nuestro santo, aplica el esquema aristotélico de toda ciencia.

La ciencia en Aristóteles es un conocimiento cierto, que, a partir de unos principios necesarios y evidentes al entendimiento, se obtiene por discurso filosófico. Es, pues, un discurrir de verdad en verdad, un *cursus causae in causatum* que parte de los principios, indemostrados en cada ciencia, pero que son conclusiones evidentes en la ciencia de la que se reciben –ciencia subalternante–, y llega a unas conclusiones determinadas: *Habitus conclusionum per demonstrationem adquisitus* (Martínez Fernández, 1998: 56).

De esta manera se va a desarrollar la sacra doctrina. Siguiendo con Luis Martínez Fernández, presentamos ahora cómo realiza dicha aplicación.

La aplicación de este esquema a la Teología, que procede, según Tomás, *ad modum scientiae*, es como sigue: Ella, como cualquier otra ciencia, no prueba sus principios –son éstos los artículos de la fe, recibidos por Revelación divina y cuyo intento de demostración sería infligir una ofensa a la fe misma–, sino que procede desde los mismos (quasi *prima principia*, los llama) por demostración (1998: 56).

De este modo, Santo Tomás encarará toda su labor teológica. Veamos ahora cuál es la función de la razón en el interior de la fe. Vamos a seguir el estudio del libro *Los Caminos de la teología* (Martínez Fernández, 1998: 55-56)

- Demostración racional de los *Preambula fidei*.
- Declaración, explanación y ejemplificación de la fe.
- Deducción conclusiva a partir de la fe.
- Ordenación y sistematización.
- Defensa de la fe.

Ésta es la labor que realiza la razón en el interior de la fe. Labor que es utilizada constantemente por el Aquinate. De este modo, habrá armonía y complemento entre la fe y la razón, entre la teología y la filosofía. Leemos en el comentario de Santo Tomás a Boecio:

Los dones de las gracias se añaden de tal forma a la razón que no la suprimen, sino que la perfeccionan en gran manera; de donde la luz de la fe que se nos infunde gratuitamente, no destruye la luz del conocimiento racional existente en nosotros por la naturaleza (Santo Tomás, *In Boetium de Trinitate*, q.2, a.2, c citado en Martínez Fernández, 1998: 55).

Ya vimos que la sacra doctrina es una ciencia y qué tipo de ciencia es. Antes de verla, a su vez, como sabiduría, veamos el artículo 8, en dónde trata sobre si es una ciencia argumentativa, tema que terminará de cerrar lo que entiende santo Tomás de la teología como ciencia.

Al respecto, va a afirmar que, al igual que las otras ciencias, la sacra doctrina no argumenta para demostrar sus principios (que son los artículos de la fe), sino que a partir de ellos, argumenta para probar otras cosas.

Así, en la filosofía, las ciencias inferiores ni prueban sus principios, ni discuten contra quienes lo niegan, sino que deja que esto lo hagan las superiores. Pero la sacra doctrina no tiene por encima ciencias superiores. Luego ella es la que discute contra quienes niegan sus principios.

En este punto, siguiendo el artículo 8, veremos otra genialidad del método teológico del Angélico. Si el adversario está de acuerdo con algunos de los principios que se tienen por Revelación, entonces se puede argumentar. De esta forma, con la autoridad de la Sagrada Escritura discutimos contra los herejes; con un artículo de la fe, contra quienes niegan otro. A su vez, si el interlocutor lo niega todo, no hay posibilidad de hacerle ver con razones los artículos de la fe, aunque sí se pueden resolver los problemas que plantee contra la fe. Y esto debido a que la fe se fundamenta en la verdad infalible y todo lo que es contrario a la verdad no es demostrable.

La segunda objeción que plantea el adversario es que si es una ciencia argumentativa, su argumento radica en la autoridad o en la razón. Si lo hace desde la autoridad, no sería propio de la dignidad de dicha ciencia, pues su argumento sería débil. Y si lo hace desde la razón no sería propio a su fin, por lo que no es una ciencia argumentativa.

Santo Tomás va a responder analizando por qué el argumento por autoridad es lo más genuino de esta doctrina sacra. Y puesto que los principios de ésta han sido puestos por la Revelación, hay que creer en su autoridad. Dicha autoridad dimana de aquellos a quienes les ha sido hecha la Revelación. Es cierto que el argumento fundado en la razón humana es más débil, pero, a su vez, el fundado en la Revelación divina es muy sólido. Con respecto al argumento por la razón, dice que la sagrada doctrina hace también uso de la razón humana, no para probar cosas de fe, sino para demostrar algunas cosas que se tratan en la sagrada doctrina. Por esto, la sacra doctrina usa también la autoridad de aquellos filósofos que, por su esfuerzo natural, pudieron conocer la verdad. Sin embargo, dichos argumentos no le son propios y, por lo tanto, son sólo probables.

En cambio, las autoridades que dimanan de la Sagrada Escritura son argumentos usados como propios e imprescindibles. Las autoridades que dimanan de otros doctores de la Iglesia son usados como si fueran propios, pero como probables. Y esto porque nuestra fe se funda en la Revelación hecha a los Profetas y a los Apóstoles, los cuales escribieron los libros canónicos. No se basa, en cambio, en la revelación hipotéticamente hecha a los Doctores.

La sacra doctrina como sabiduría

Pero la sacra doctrina es más que una ciencia, es, a su vez, sabiduría. El Angélico, en su artículo 6, va a afirmar que es sabiduría en grado sumo y en sentido único y total. Es deber del sabio dirigir y juzgar. Dicho juicio lo hace siempre teniendo como punto de referencia la causa más alta de todo.

Continúa diciendo que se llama sabio:

- a aquel que tiene presente la causa más alta de cada cosa concreta; y,
- en la vida humana, el sabio es llamado prudente, por orientar el obrar humano a su debido fin.

Por lo tanto, aquel que tenga como punto de referencia la causa suprema, que es Dios, será llamado sabio en grado sumo. Por esta razón, san Agustín (*De Trinitate*, c.14) define la sabiduría como conocimiento de lo divino. La sagrada doctrina es sabiduría en grado sumo, porque lo más genuino es referirse a Dios como Suprema Causa.

Luego de exponer este cuerpo de su artículo, el santo Doctor responderá a las tres objeciones planteadas.

La primera de ellas dice que esta doctrina al no tener principios propios sino al tomarlos de afuera, no puede ser llamada sabiduría. Esto es cierto, pero los principios que toma de afuera no son de ninguna otra ciencia humana, sino de la ciencia divina, la cual como sabiduría en grado sumo, regula todo nuestro entender.

La segunda dice que a la sabiduría le corresponde probar los principios de otras ciencias. Pero como la doctrina sacra no los prueba, no puede llamarse sabiduría. Santo Tomás responde diciendo que los principios de otras ciencias pueden ser evidentes, por lo que no necesitan ser demostrados; o son demostrados por un proceso mental natural.

Pero el conocimiento propio que se tiene en la sacra doctrina lo da la Revelación y no la luz natural. De aquí que no le corresponda probar los principios sino sólo juzgarlos. De esta forma, condena por falso todo lo que en las otras disciplinas resulta incompatible con su verdad.

La tercera y última dice que la doctrina sagrada se adquiere por el estudio. En cambio, la sabiduría es infusa. Por ello, es uno de los siete dones del Espíritu Santo. Por lo tanto, no puede ser considerada sabiduría. En la respuesta, encontramos que al sabio le corresponde juzgar y que al haber dos modos de juzgar, corresponde entender la sabiduría también de dos modos:

- si el que juzga tiene tendencia a algo, por ejemplo, el virtuoso juzgará rectamente todo lo que se refiere a lo virtuoso, pues tiende a ello; y
- se juzga por conocimiento, por ejemplo, el especialista en moral puede juzgar los actos de tal o cual virtud aunque él no la tenga.

A la hora de juzgar las cosas divinas, corresponde el primer modo, que es el que figura entre los dones del Espíritu Santo. El segundo modo de juzgar pertenece a la sagrada doctrina en cuando adquirida por el estudio.

Luis Martínez Fernández va a iluminar este tema de la siguiente forma: “La Teología-Sabiduría, pues, al mismo tiempo que progresa hacia esa contemplación de algún modo explícito de la fe, realiza una percepción experimental con incremento de comprensión, de donde su nombre propio es el de sabiduría o ciencia sabrosa” (1998: 52).

Y esto es una característica fundamental de la sacra doctrina. Ella no es una mera ciencia, sino que es una ciencia “sabrosa”, es decir una ciencia que hay que saborearla, hay que disfrutarla. Esta expresión es dicha explícitamente en la cuestión 43, en dónde al hablar del conocimiento de Dios por la vía de la inclinación o de con-naturalidad dice lo siguiente: “Esto es propiamente lo que se llama sabiduría, esto es, un sabroso saber, según aquello de Ecl 6,23: La sabiduría de la doctrina justifica su nombre” (q.43, a.5, ad 2). Nunca hay que olvidar este matiz de la sacra doctrina a la hora de estudiarla, de investigarla y de meditarla.

Cerramos este punto con una cita muy esclarecedora del autor de *Los caminos de la Teología*, en dónde va a conjugar la Teología como ciencia y como sabiduría a la vez. “Por lo mismo, para su admirable síntesis, no debe establecerse dicotomía inmaridable entre el camino del saboreo divino y el del conocimiento racional en las cosas de Dios; por el contrario, la sabiduría se debe injertar en la ciencia” (1998: 54).

Y va a justificar su afirmación con una cita del comentario a Boecio: “La sabiduría no se opone a la ciencia como entre dos opuestos (respondía así a la objeción *sapientia contra scientiam dividitur; sed sapientia este divinorum; non ergo scientia*), sino que se relaciona por adición a la ciencia” (*In Boet. de Trinitate, q.2, a.5, ad* citado en Martínez Fernández, 1998: 54).

El sujeto de la sacra doctrina

Toda ciencia además de poseer un objeto, tiene un sujeto. Se hace necesario saber quién es el sujeto de nuestra ciencia. Y ésta es la cuestión que el Angélico se plantea en el séptimo artículo.

El sujeto de la sacra doctrina es el mismo Dios. Continúa diciendo que la relación que existe entre una ciencia y su sujeto es igual a la relación entre una facultad y su objeto. Este objeto es el aspecto bajo el cual se considera toda facultad. Y pone un ejemplo de la vida natural: el hombre y la piedra son considerados por la vista bajo el aspecto del color.

De esta forma, todo lo que trata la sacra doctrina, lo hace teniendo como punto de vista a Dios. Bien porque se trata de Dios mismo, bien porque se trata de algo referido a Él como principio y como fin. De esta manera Dios es el sujeto de esta ciencia. También se comprueba esto por los principios de esta ciencia, que son los artículos de fe, los cuales provienen de Dios: el sujeto de los principios es el mismo que el de toda la ciencia, porque está virtualmente contenido en los principios. Todo lo que se trata en esta ciencia, se trata referido a Dios.

Ante este argumento realiza dos objeciones. La primera de ellas es una cita de Aristóteles en donde se dice que toda ciencia necesita suponer del sujeto “qué” es. Pero no se puede decir de Dios “qué” es. Por lo que Dios no es el sujeto de esta ciencia.

Santo Tomás concede algo: es cierto que no podemos decir de Dios “qué” es, pero en esta doctrina, tomamos sus efectos, sea de naturaleza, sea de gracia, como sustituto de la definición para poder analizar lo que en esta ciencia se dice de Dios.

La segunda dice que todo lo que se trata en esta ciencia está comprendido en su sujeto. Pero en la sagrada doctrina se tratan de muchas cosas además de Dios, como son las creaturas y los actos humanos. Luego, Dios no es el sujeto de esta ciencia.

Su respuesta dice lo siguiente: todo lo que se trata en la sagrada doctrina está comprendido en Dios, en cuanto, de algún modo es referido a Él mismo.

Conclusión

Después de haber desentrañado, meditado y estudiado la primera cuestión de la *Suma Teológica*, estamos en condiciones de afirmar que se han expuesto los principios del método teológico de santo Tomás, a partir de la noción de sacra doctrina.

Dicha cuestión representa un cambio en la historia del método teológico, ya que deja bien en claro la necesidad de la sacra doctrina, luego plantea que dicha doctrina es una ciencia y delimita sus características:

- es ciencia necesaria en sentido estricto;

- es una sola ciencia;
- es una ciencia que por sobre todo es especulativa, pero ello no impide que a su vez sea práctica;
- es la ciencia más digna que existe; y,
- es ciencia argumentativa.

Además de ser ciencia y sin negar ninguna característica afirma que es también sabiduría, ya que tiene siempre presente a Dios, que es la Causa Primera y Última; y todo el hombre, alma y cuerpo, se dirige hacia Él. De esta manera, se transforma a la sacra doctrina, en una ciencia sabrosa, en un saber sabroso.

También pudimos presentar de qué manera el Angélico trata sobre el sujeto de esta ciencia.

Todavía nos queda algo por decir sobre sus principios del método teológico. Y, paradójicamente, es algo que él no trata en su primera cuestión, ni tampoco le dedica reflexión alguna, y sin embargo, es lo más importante para él a la hora de hacer teología: la oración. Luis Martínez Fernández cita en su libro el comentario a las Sentencias: “Los principios de esta ciencia son obtenidos por Revelación; a partir de este momento, el modo de comunicación de estos principios, revelativus del lado de Dios que los infunde, ha de ser, por parte del que los recibe, orativus” (*In Sententias*, Prol, art 5, citado en Martínez Fernández, 1998: 52).

Dios revela, el hombre reza. Así de sencillo es el modo de comunicarse. Y se podría resumir en esto todo el método teológico de santo Tomás.

Santiago Ramírez comenta la vida de oración del Aquinate del siguiente modo:

“Espíritu eminentemente contemplativo, para él no había dualidad ni oposición entre la oración y el estudio, como no la había entre la acción y la contemplación: su estudio era oración, y su oración era estudio. Por eso estudiaba y oraba siempre, salvo un tiempo brevísimo que sacrificaba al sueño. Como dice bellamente A. Tournon: oraba como si nada tuviera que esperar de su trabajo, y trabajaba con la misma aplicación que si la oración no pudiera bastarle para llegar a la ciencia más perfecta” (1975: 87-88).

Creemos que, con todo lo expuesto, cumplimos nuestro objetivo. Santo Tomás nos dejó sus principios del quehacer teológico y nos mostró, no tanto con sus escritos, sino con su vida, que para hacer teología hay que rezar y rezar. A la teología, siguiendo a santo Tomás, se la hace de rodillas.

Concluimos nuestro artículo con una cita de su biógrafo Guillermo de Tocco: “Cuántas veces quería estudiar, iniciar una discusión solemne, enseñar, escribir o dictar, comenzaba por retirarse a la oración y rezaba vertiendo lágrimas a fin de obtener inteligencia de los divinos misterios. Salía de allí con la luz” (*Vita Sancti Thomae* citado en Martínez Fernández, 1998: 49)

BIBLIOGRAFÍA

- AAVV (1946). *Dictionnaire de théologie catholique*, XV, I, París.
- Elders, Leo (1992). *Sobre el método en santo Tomás de Aquino*. Buenos Aires: Sociedad Tomista Argentina.
- Gilson, Etienne (1989). *El Tomismo*. Pamplona: EUNSA
- Martínez Fernández, Luis (1998). *Los caminos de la teología. Historia del método teológico*. Madrid: BAC.
- Ramírez, Santiago (1975). *Introducción a Tomás de Aquino*. Madrid: BAC.
- Santo Tomás de Aquino (2001). *Suma Teológica*. Madrid: BAC.